



Junio - Julio - Agosto 2026

# El Pescador<sup>®</sup>

NÚMERO. 104



# “En vos confío”

ISSN 1692 - 7621



Defensa



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA, UNA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN



**Monseñor José Roberto Ospina  
Leóngomez**

Obispo Emérito de Buga y Administrador  
Apostólico Obispado Castrense de Colombia

**Pbro. Willian Alexander Luz Cardenas**  
Delegado Área TIC's

**María Valentina Rodríguez Pinzón**  
Comunicadora Social y Periodista

**IJ (RP) James Guapacho Jiménez**  
Comunicador Social y Periodista -  
Diagramador

**Andres Felipe Agudelo Tibocho**  
Auxiliar de Policía

*Transversal 28A #37- 48 Barrio La Soledad,  
Localidad Teusaquillo - Bogotá D.C.*



# CONTENIDO

03. Editorial.
04. El Matrimonio en la vida militar
05. La vida Litúrgica y Sacramental en el Obispado Castrense de Colombia
07. El enfoque Pastoral del Tribunal Castrense
08. Día de la Caballería: Legado de honor al servicio de la Patria
09. Dios en la inmensidad del mar
10. La vocación del personal de la FAC: servicio a Dios y a Colombia
11. La Misión de la Policía a la luz de María
12. Centinelas de la paz: hacia un corazón "desarmado y desarmante"
13. Evangelizar en la era digital
14. Familia: ¿Constructora de Paz?
15. Calma en medio del caos
16. Miedo y ansiedad: entre la reacción y la confianza
18. Jóvenes viviendo con coraje: rumbo a Seul 2027
19. Inteligencia Artificial: ¿Qué es, cómo funciona y qué dice dice la Iglesia Católica?
21. La Escuela de Teología del Obispado Castrense: Formación que dignifica y transforma
22. Formar pastores para la Misión Castrense
24. Actividades Sacerdotales
25. Actividades Pastorales



**OBISPADO  
CASTRENSE  
DE COLOMBIA**



# Mes de Junio; Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

El mes de junio nos invita a contemplar uno de los misterios más profundos de nuestra fe: el Sagrado Corazón de Jesús, fuente inagotable de amor, misericordia y entrega total. Para quienes integran las Fuerzas Militares y de Policía de Colombia, esta devoción adquiere un significado particular, pues ilumina el sentido más íntimo de su misión: servir y proteger la vida desde un corazón configurado con el de Cristo.

El Corazón de Jesús no es solo un símbolo; es la expresión viva del amor de Dios por la humanidad. Es un corazón que conoce el sacrificio, que no es indiferente al dolor, que se conmueve ante el sufrimiento y que nunca abandona. En Él encontramos la fortaleza para continuar en medio de la adversidad, la serenidad para actuar con justicia y la compasión necesaria para reconocer la dignidad de cada ser humano, incluso en medio de contextos de tensión y conflicto.

Quienes han sido llamados a servir a la patria desde la vocación militar o policial saben que su tarea va más allá del cumplimiento de órdenes o la ejecución de operaciones. Es una misión profundamente humana, donde cada decisión implica responsabilidad moral, equilibrio interior y firmeza de espíritu. En este camino exigente, el Sagrado Corazón de Jesús se presenta como modelo de servicio: un corazón valiente que no rehuyó el sufrimiento, obediente hasta la entrega total y misericordioso hasta el extremo.

El Papa Francisco nos recuerda: “El Corazón de Cristo es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de donde brotó la salvación para toda la humanidad”. Estas palabras iluminan profundamente la vocación de quienes portan el uniforme, pues los invitan a descubrir que el verdadero servicio nace de un corazón transformado por el amor de Dios.

Mirar el Corazón de Cristo es aprender a servir desde el amor. Es reconocer que la verdadera fortaleza no se mide solo en la capacidad operativa, sino en la integridad del corazón; que la disciplina alcanza su plenitud cuando se une a la compasión; y que la justicia encuentra su perfección cuando se ejerce con humanidad. En el Corazón de Jesús, cada soldado y policía puede encontrar un referente seguro para vivir su vocación con sentido trascendente.

Esta espiritualidad del corazón no debilita el carácter del hombre y la mujer uniformados; por el contrario, lo eleva. Les permite actuar con rectitud en medio de la presión, sostener la esperanza cuando las circunstancias se tornan difíciles y mantener encendida la vocación de servicio aun en medio del cansancio o la incompreensión. Es allí donde el Señor, con su amor silencioso y fiel, renueva las fuerzas y devuelve el sentido.

El Sagrado Corazón también se convierte en refugio para las familias de quienes sirven. En Él encuentran consuelo ante la distancia, fortaleza en la espera y confianza en medio de la incertidumbre. El amor de Cristo abraza no solo al que está en la misión, sino también a aquellos que, desde el hogar, sostienen con oración, paciencia y esperanza la vida de sus seres queridos.

Desde el Obispado Castrense de Colombia, elevamos una invitación a todos los integrantes de las Fuerzas Militares y de Policía a renovar su consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Que esta devoción no sea solo un acto externo, sino una experiencia viva que transforme el interior, fortalezca la vocación y humanice el servicio. Que cada acción, cada decisión y cada sacrificio estén iluminados por ese amor que nunca se agota.

En un mundo que tantas veces experimenta la dureza de la división y la violencia, el testimonio de hombres y mujeres con corazón de Cristo se vuelve signo de esperanza. Ustedes están llamados a ser no solo guardianes del orden, sino también sembradores de paz, constructores de reconciliación y testigos de un servicio que nace del amor.

Que el Sagrado Corazón de Jesús habite en cada uno de ustedes, fortalezca sus vidas y los acompañe en cada paso de su misión. Y que, en medio de toda circunstancia, puedan experimentar la certeza profunda de que no están solos: hay un Corazón que late con ustedes, que los sostiene y que los envía a servir con amor.



# El Matrimonio en la vida militar



**Mons. JORGE ALBERTO CUASIALPUD CORDOBA**  
Vicario General

El ser humano nace en familia, crece en familia, y la vida del militar no es ajena a esta realidad social. Su vida se da en una familia, y es allí donde está llamado a crecer y a realizarse como ser humano.

Dadas las condiciones especiales de vida, el ser militar es una vocación específica de entrega y de servicio a la patria en el territorio nacional. Así también, la esposa de un militar o el esposo de una mujer militar debe conocer su realidad y sus condiciones especiales de vida, especialmente en lo que respecta a los traslados, que pueden ser desde Leticia hasta La Guajira.

Siempre el amor de la familia será el sostén del militar: los padres, cuando es soltero; la esposa o el esposo y los hijos, cuando ha formado su hogar. Pero es el amor, como dice el apóstol Pablo: "El amor es paciente, es servicial, todo lo excusa, todo lo puede, todo lo soporta, todo lo espera" (cf. 1 Cor 13, 4-7).

La vocación viene del latín *vocare*, llamar. Así como el matrimonio es una vocación de servicio a la familia, la familia de un militar debe tener esa vocación específica de acompañar a su consorte, de manera presencial cuando hay vivienda fiscal en la unidad o desde la distancia cuando está en orden público. Las condiciones específicas de vida del uniformado implican cumplir los traslados donde es asignado, además de la entrega permanente en el lugar que le corresponda; esta realidad no siempre se comprende en la vida civil.

En la vida de cada ser humano hay momentos únicos de celebración, de querer estar juntos: el nacimiento de los hijos, los cumpleaños, el aniversario de matrimonio, el Día de la Madre, el Día del Padre, Navidad, Año Nuevo, el inicio de la vida escolar, sus graduaciones y tantos momentos en los que no se puede estar presente por el servicio. También están esos instantes cotidianos, como ver crecer a los hijos en el día a día.

Y la pregunta que todos se hacen es: ¿cómo tener una buena familia? Primero, no hay fórmulas ni recetas mágicas. El fortalecimiento cotidiano del vínculo marital es clave: cultivar el amor día a día. Así como cuando sembramos una semilla, si queremos ver frutos, hay que cultivar, abonar, regar y podar; es necesario cuidar constantemente para esperar buenos resultados. La rutina acaba los mejores amores; por eso es necesario dedicar tiempo al diálogo, fortalecer el amor y la amistad, recordar los espacios y momentos compartidos que llevaron al enamoramiento. Es necesario cultivar para permanecer siempre enamorados, renovar cada día el "sí" que se dieron cuando unieron sus vidas.

Ese amor también debe acrecentarse con la vida espiritual. Es Jesús quien nos enseña el amor de entrega, de servicio y de sacrificio. La oración, la lectura de la Palabra y el fortalecimiento a través de la vida sacramental consolidan el vínculo, dando la gracia y la fortaleza para sostenerse en los momentos difíciles que se presentarán en la vida matrimonial y familiar.



# La vida Litúrgica y Sacramental en el Obispado Castrense de Colombia

Pbro. Ángel Ricardo González Forero  
Canciller Castrense

La Iglesia, al ser madre y maestra, busca estar presente en todos los momentos de la vida de sus hijos, especialmente en aquellos contextos donde el sacrificio y el riesgo son parte de la cotidianidad. Por eso el Obispado Castrense de Colombia representa una expresión concreta de la cercanía pastoral de la Iglesia con quienes integran las Fuerzas Militares y de Policía en una realidad particular, donde la vida litúrgica y sacramental adquiere un valor profundamente significativo, pues se convierte en fuente de fortaleza espiritual, consuelo y orientación para quienes cumplen la misión de proteger la vida, la justicia y la paz, **“contribuyendo a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortaleciendo lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia”** SC N°1. Recordándoles que nunca están solos en su camino.





Es partiendo desde la liturgia, donde la celebración pública del Misterio de Cristo, constituye el centro de la vida cristiana en las filas de las Fuerzas Militares y de Policía, las celebraciones Eucarísticas, los tiempos litúrgicos y las diversas expresiones de piedad, se desarrollan en escenarios que van desde capillas en unidades militares o de policía hasta zonas de operaciones, donde las condiciones limitadas no son un problema para los capellanes sino una muestra de la actuación de Cristo en medio de ellos. Por ende, la presencia de Cristo en la liturgia permanece intacta, tal como lo recuerda el Evangelio: **“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mateo 18,20).

La Eucaristía ocupa un lugar central en la vida litúrgica del Obispado Castrense de Colombia, memorial del sacrificio de Cristo fuente y culmen de la vida cristiana. Poniendo en realce las palabras de Jesús en la Última Cena, **“Hagan esto en memoria mía”** (Lucas 22,19), resonando con especial fuerza en este contexto, donde la entrega y el sacrificio adquieren un significado concreto. Participar en la Eucaristía permite a los uniformados renovar su compromiso no solo con su deber institucional, sino también con los valores del Evangelio, fortaleciendo su espíritu en medio de las dificultades.

Al ser los sacramentos signos eficaces de la gracia, acompañan cada etapa de la vida del creyente y ofrecen la presencia salvadora de Cristo en todas aquellas situaciones del ambiente militar, siendo fortalecidos a través del don del Espíritu Santo, capacitándolos para vivir con valentía su fe en un entorno donde se enfrentan desafíos constantes, cobrando especial relevancia la promesa de Cristo: **“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes”** (Hechos 1,8). Esta fortaleza espiritual permite a los militares actuar con rectitud, prudencia y sentido de justicia en el cumplimiento de su misión.

Es en la vida sacramental y litúrgica donde se fortalece la vida familiar y personal de los militares y policías por medio de la cual se “alimentan y se robustecen”. SC N° 59. Contando con la ayuda de la gracia sacramental a sostener el amor y la fidelidad, recordando las palabras de Jesús: **“Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”** (Mateo 19,6). Reconociendo en la familia un pilar fundamental de su vida.

Por ello, los Capellanes del obispado Castrense, desempeñan una misión pastoral indispensable, al ser signos visibles de Cristo Pastor en medio de las tropas, acompañando, orientando y celebrando los sacramentos, esta labor no se limita a los espacios litúrgicos, sino que se extiende al acompañamiento personal, la escucha y el apoyo en todos los momentos de la vida.

Más allá de la celebración de los sacramentos, la acción pastoral del Obispado Castrense se caracteriza por su dimensión misionera donde la vida litúrgica y sacramental se integran con valores propios del ámbito militar y policial, como la disciplina, el servicio y la entrega. Estos valores encuentran una profunda resonancia en el Evangelio “El que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos” (Marcos 9,35). Además, el máximo ejemplo de amor se encuentra en sus palabras: **“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”** (Juan 15,13).

Es en la vida litúrgica y sacramental donde el Obispado Castrense de Colombia constituye su fuente permanente de gracia y fortaleza espiritual para quienes sirven a la nación. Es a través de la celebración de la fe y la vivencia de los sacramentos, donde la Iglesia acompaña a los militares, policías y sus familias, iluminando su misión con la luz del Evangelio y recordándoles que, incluso en medio de las dificultades, Dios camina con ellos.



El objetivo de este artículo es visibilizar la labor pastoral del Tribunal Eclesiástico Castrense, especialmente para los fieles del Obispado, con el fin de que se acerquen cuando tengan esa necesidad y puedan beneficiarse de los servicios de este Tribunal.

Para comenzar, se puede decir sin temor a equivocación, que es un instrumento válido para evangelizar, su principal origen se encuentra en el Motu Proprio MITIS IUDEX DOMINUS IESUS (El Señor Jesús, Juez misericordioso) del Papa Francisco, quien al orientar el trabajo del pastor indicó que debe estar cerca a las ovejas y servir al pueblo de Dios.

La finalidad del Tribunal Castrense no es la de administrar justicia de forma “fría” y mecánica a través de sentencias; por el contrario, se trata de servir a nuestros feligreses y ayudar en su vida espiritual y en su relación con Dios. Esto se realiza mediante el acompañamiento en situaciones dolorosas a nivel emocional, escuchando a las partes sin prejuicios y orientando antes, durante y después del proceso, en busca de una paz en todos los ámbitos: espiritual, emocional y cognitivo.

El Tribunal no es una entidad mediante la cual se rompen matrimonios católicos; es el medio para investigar si un matrimonio existió válidamente. Es pertinente ser enfáticos en aclarar que el Tribunal Castrense no realiza trámites de divorcio; lo que se adelantan son procesos de nulidad matrimonial. Es relevante para los fieles católicos resolver su situación ante la Iglesia, es decir, alcanzar una verdadera y completa integración a la vida eclesial, sin límites o restricciones. Esto se logra a través de los procesos de nulidad, pues de esta manera se podrá acceder plenamente a los sacramentos que ha establecido la Iglesia católica.

# El enfoque Pastoral del Tribunal Castrense

**Pbro. José Gustavo Bernal González**  
Vicarío Judicial

En el Tribunal Castrense se garantizan los derechos de nuestros feligreses, respetando los lineamientos procedimentales, normativos y el sistema jerarquizado de tribunales que ha dispuesto la Iglesia para estos fines. De esta manera, se emiten sentencias de primera instancia que pueden ser elevadas a una segunda instancia ante el Tribunal Único de Apelación, permitiendo que la causa de nulidad sea revisada por otra entidad eclesiástica de mayor jerarquía.

Como fruto del acercamiento a los fieles, el Tribunal Castrense ha adelantado varios procesos de nulidad matrimonial y otros trabajos que contribuyen al buen ejercicio de administrar esta bella Iglesia que peregrina entre la Fuerza Pública de Colombia – Ministerio de Defensa. Si algún fiel del Obispado o sus familias, que hacen parte de la Fuerza Pública, desea acceder a este servicio, puede hacerlo acudiendo al capellán más cercano, quien le indicará el proceso correspondiente, o a través de los canales de comunicación dispuestos en la página web del Obispado Castrense y en los diferentes medios del Ministerio de Defensa Nacional.



# Día de la Caballería: Legado de honor al servicio de la Patria

**SS. Jorge Edilson Ospina Henera**  
Seminarista de Caballería

El Día de la Caballería es una ocasión propicia para reconocer y exaltar el valor, la tradición y el espíritu de servicio de aquellos hombres y mujeres que, desde esta arma del Ejército, han consagrado su vida a la defensa de la patria. La caballería, heredera de antiguas gestas heroicas, no solo representa la destreza táctica y la movilidad en el campo de batalla, sino también un profundo compromiso con los más altos ideales de honor, lealtad y sacrificio. Es propicio recordar ese servicio militar donde nos decían “vuelta al Jorgito”, la imagen de san Jorge a la que le dábamos vueltas todos los días en nuestra instrucción militar.

A lo largo de la historia, la caballería ha desempeñado un papel fundamental en la protección de la soberanía nacional. Su capacidad de adaptación a los nuevos desafíos, sin perder su esencia, la convierte en un símbolo vivo de la identidad militar. En cada misión, en cada territorio recorrido, se hace presente ese legado que une tradición y modernidad, recordando que servir a la patria es, ante todo, una vocación. Además, no se puede dejar de lado que en la Escuela Militar de Suboficiales y de Oficiales nos instruyeron en esa misión de la caballería, de cómo conducir operaciones específicas para el servicio de nuestra patria.

Desde una mirada de fe, este servicio adquiere un significado aún más profundo. El soldado de caballería no solo es guardián de la seguridad de la nación, sino también instrumento de paz, llamado a actuar con justicia, rectitud y respeto por la dignidad humana. En este sentido, la vida militar encuentra en Dios su fundamento y su guía, reconociendo que toda autoridad y misión están al servicio del bien común. Son inolvidables los recuerdos, como cuando, siendo soldados profesionales en Nilo, Cundinamarca, la oración de la caballería era de las más emotivas que nos enseñaban.

El Evangelio nos recuerda: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (cf. Jn 15,13). Estas palabras iluminan el sacrificio cotidiano de quienes integran la caballería, dispuestos a entregar lo mejor de sí por la protección de sus compatriotas. Así, su labor se convierte en un testimonio de amor concreto, reflejo del compromiso cristiano con la justicia y la paz. Muchos de nuestros caballeros han ofrendado su vida por nosotros; a ellos sea el honor y la gloria.

En el marco del Obispado Castrense de Colombia, esta celebración invita también a fortalecer la dimensión espiritual de los miembros de la Fuerza Pública, promoviendo una vivencia auténtica de la fe en medio de sus responsabilidades. La caballería, con su historia y su mística, nos recuerda que el verdadero honor no solo se conquista en el campo de acción, sino también en la fidelidad a los valores que dignifican al ser humano.

Que este Día de la Caballería sea una oportunidad para agradecer su entrega generosa, para renovar el compromiso con la patria y para encomendar a Dios su misión, pidiendo que Él los proteja, los guíe y los sostenga en cada paso. Bajo su amparo, la caballería seguirá siendo baluarte de esperanza, servicio y paz para toda la nación.



# Dios en la inmensidad del mar

Hay oficios que son vocaciones. Los marinos colombianos que cambian la tierra firme por la inmensidad del océano, son testigos de esta verdad. Dejar atrás la costa es un acto de confianza, entrega y fe que va más allá de un cambio geográfico. Y en ese espacio donde comienza lo infinito, muchos encuentran el rostro de Dios. Mas allá de una institución que defiende la soberanía, la Armada Nacional es una comunidad de personas que, en el cumplimiento de su misión, aprenden a depender de algo más que ellas mismas. Las aguas en que navegan se convierten en escuelas de silencio interior, de humildad y de encuentro con lo trascendente. Quienes sirven en el mar se unen al salmista que contempla la creación desde su pequeñez humana:

*Ensalzaste tu majestad sobre los cielos... Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?" (Salmo 8, 2. 4-5)*

Para el marino colombiano, estas palabras son una experiencia cotidiana. Quien ha estado prestando una guardia en alta mar, rodeado por la bóveda estrellada y el océano oscuro, comprende existencialmente la pregunta del salmista. En esa circunstancia donde se reconoce la pequeñez personal emerge la grandeza: la de saber que el Dios creador de tal inmensidad, también sostiene y acompaña a quien navega, vigila y sirve. El salmo anteriormente mencionado, es una invitación a la expectación reverente que, quizás, es la oración más honesta que surge en quien está presente contemplando la majestad del mar y en ella la huella de quien es su creador.

**Pbro. Edwin Aponte López**  
Capellán Armada Nacional

Lejos del ruido común presente en tierra firme, existe un silencio especial que se acompaña del viento sobre cubierta y el roce del agua con el casco, es una quietud interior, un espacio de oración que lleva a escuchar en el "susurro de una brisa suave" (1 Reyes 19, 12), la voz de Dios que toca el fondo del alma para calmarla. Dios se revela en la inmensidad del mar y muchos encuentran respuestas a sus inquietudes.

Después de cada navegación, los marinos regresan a puerto. Sin embargo, algo en ellos cambia. El encuentro con el creador a través del grandioso océano los llena de resiliencia, paciencia y gratitud. El mar en su inmensidad inevitablemente los acerca a Dios que calma la tempestad, apacigua las olas y les permite ver sus maravillas (salmo 107, 24-25). Así, regresan a tierra con el corazón y la mente ancladas en lo que verdaderamente importa y es esencial.

Esta es la realidad de muchos marinos colombianos, personas que han invocado al Todopoderoso desde proa y han hallado en el silencio del majestuoso océano la voz poderosa de quien los acompaña en su vocación de servicio.



# La vocación del personal de la FAC: servicio a Dios y a Colombia

**Pbro. William Alexander Luz Cardenas**  
Vicario Episcopal Fuerza Aérea Colombiana

La vocación del personal de la Fuerza Aeroespacial Colombiana representa mucho más que el ejercicio de una profesión militar; constituye un compromiso moral, espiritual y patriótico orientado al servicio de la nación y al cumplimiento de principios superiores. Cada hombre y mujer que integra esta hermosa institución asume la responsabilidad de proteger la soberanía, la seguridad y la tranquilidad de Colombia, guiados por valores como la disciplina, el honor, la lealtad y la fe. En este sentido, la misión de la FAC no solo se fundamenta en capacidades técnicas y estratégicas, sino también en una profunda convicción de servicio a Dios y a la patria.

La disciplina es uno de los pilares esenciales en la formación y desempeño del personal militar. Gracias a ella, los integrantes de la Fuerza Aérea desarrollan la capacidad de actuar con responsabilidad, autocontrol y compromiso frente a situaciones de alta exigencia. La rigurosidad en el entrenamiento, el respeto por la jerarquía y la obediencia consciente a los principios institucionales permiten que cada misión se ejecute con eficacia y profesionalismo. Esta disciplina no debe entenderse únicamente como una norma externa, sino como una virtud interior que fortalece el carácter y orienta las acciones hacia el bien común.

Junto a la disciplina, la fe ocupa un lugar fundamental en la vida del personal de la FAC. Muchos militares encuentran en Dios la fortaleza espiritual necesaria para enfrentar los riesgos, sacrificios y desafíos propios de su labor. La fe les brinda esperanza, serenidad y sentido de propósito, especialmente en momentos de dificultad o incertidumbre. Además, fomenta valores humanos esenciales como la solidaridad, la compasión y el respeto por la vida, elementos indispensables en el ejercicio ético de la misión militar.

Servir a Colombia portando el uniforme azul, implica actuar con entrega y vocación de sacrificio. Los miembros de esta institución trabajan diariamente para garantizar la seguridad nacional, apoyar labores humanitarias y atender emergencias que afectan a la población. En cada operación, ya sea de defensa, rescate o ayuda social, se refleja el amor por la patria y el compromiso con el bienestar de los ciudadanos. Así, la Fuerza Aeroespacial se consolida como una institución que une la excelencia profesional con principios espirituales y humanos.

La vocación de ser militar constituye una expresión de servicio integral a Dios y a Colombia. La disciplina fortalece el carácter y garantiza el cumplimiento de la misión, mientras que la fe brinda la fortaleza espiritual necesaria para servir con honor, valentía y entrega. Gracias a estos valores, los hombres y mujeres de nuestra Fuerza Aeroespacial Colombiana se convierten en ejemplo de compromiso, patriotismo y dedicación permanente al servicio de la nación.

Por esta razón, cobra especial sentido la reflexión de Juan Pablo II: ***“El hombre no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás.”*** Gaudium et Spes, Concilio Vaticano II.



# La Misión de la Policía a la luz de María

**Pbro. Carlos Alfredo Granada Ocampo**  
Capellán Policía Nacional

Acoger a María en la vida cotidiana significa, para un policía, aprender a vivir el servicio con un corazón más humano, más paciente y más misericordioso. Es permitir que, incluso en medio del conflicto, la paz no esté ausente en el interior de cada corazón. Es reconocer que el sufrimiento, unido al de Jesús, no es estéril, sino que puede convertirse en un signo claro de redención y de esperanza.

En el marco de la celebración del aniversario 109 de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, y siguiendo fieles a su llamado, tenemos los policías de la patria el firme compromiso de seguir siendo artesanos de paz, ya que no solo somos “bienaventurados por creer”, sino también “bienaventurados por trabajar por la paz” (San Mateo 5, 9).

Una gran relación encontramos entre la Virgen María y la madre del policía: ambas representan el origen del amor, la protección y la entrega silenciosa. La madre del policía, al igual que María, forma en valores en la vida del hogar, enseña el respeto y transmite la fe. Al interior de sus familias se siembra la base de lo que será un servidor íntegro, dispuesto también a dar la vida como lo hizo Jesús. El amor de toda madre se hace más fuerte cuando el hijo asume su misión. Como María, al pie de la cruz, así también han pasado la vida muchas madres de nuestros hermanos policías asesinados, intentando asumir desde la fe el desamor y el odio fratricida que destruye la vida. Cada madre, toda madre, es el beso de Dios en el corazón de todo ser humano que viene a la existencia.

Señora de la noche de Belén y de la tarde del Calvario, vela siempre por la vida de cada policía de la patria, para que sigamos siendo “sal y luz” en medio de tanto sinsabor y de tantas tinieblas.

El Evangelio de San Juan nos dice que “al pie de la cruz estaba María... y el discípulo a quien Jesús amaba” (San Juan 19, 25-26). Tradicionalmente se ha interpretado que se trata de Juan, pero nunca la Escritura hace esta afirmación. Hoy, algunos biblistas se inclinan más a afirmar que ese “discípulo amado” es cada persona que, en su vida y en su historia, le ha abierto completamente las puertas a Jesús y lo ha aceptado como Señor y Salvador.

Para los policías de la patria, esta imagen no es solo un gesto o acto de mera piedad, sino una enseñanza profunda en medio del dolor, del sufrimiento y de la prueba. Al igual que el “discípulo amado”, nuestros policías también están continuamente al pie de la cruz, siendo testigos valientes, resilientes y perseverantes en medio de la atrocidad de los hijos de Caín, que siguen derramando sangre y sembrando dolor en medio de las comunidades. En este ambiente hostil, marcado tantas veces por las ausencias prolongadas de su núcleo familiar y por el rechazo continuo de comunidades instrumentalizadas por los actores armados, el policía tiene la firme convicción y es siempre consciente de nunca estar solo.



# Centinelas de la paz: hacia un corazón “desarmado y desarmante”

“El papa León XIV ha preparado un mensaje para la 59.ª Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el 1 de enero de 2026. El mensaje lleva por título La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”. «¡La paz esté contigo!» (Vatican.va, 2026).

En la vida del militar y del policía de nuestras Fuerzas Militares de Colombia, la palabra “paz” no es un concepto abstracto; es el fin último del servicio, el norte de la brújula y la razón del sacrificio y de la vocación. Sin embargo, en un mundo marcado por la violencia, la falta de tolerancia y la injusticia social, estamos llamados a redescubrir la paz no solo como la ausencia de conflicto, sino como una presencia viva que nace en el interior de cada ser humano

Es desde el corazón que debe brotar ese llamado a ser forjadores de la anhelada paz y a valorar al uniformado que está dispuesto a dar la vida por su país. Es así como traigo una analogía entre “el Buen Pastor y la vocación militar”: recordamos a Jesús, el Buen Pastor, quien da la vida por su rebaño y cuya victoria resplandece incluso en la oscuridad de los tiempos actuales. Nuestra vocación de servicio nos sitúa, a menudo, en la primera línea de defensa; el mensaje del papa León XIV en la homilía de la Jornada por la Paz 2026 nos invita a ir más allá: a buscar una paz que sea “desarmada y desarmante”. Esta es una paz que, lejos de ser débil, tiene el poder de iluminar la inteligencia y resistir a la violencia hasta vencerla.

## EL DESARME DEL CORAZÓN:

Para quienes portan las armas de la República de Colombia en defensa de la ley y la justicia, el concepto de “desarme” puede parecer paradójico. No obstante, esta paz se fundamenta en el diálogo, la justicia y la confianza, con la fuerza interior para desactivar la violencia y el odio. El verdadero desafío espiritual radica en lo que san Juan XXIII llamó un “desarme integral”, el cual comienza en la renovación del corazón y de la inteligencia. Se trata de no permitir que la agresividad se difunda en nuestra vida doméstica o pública, evitando que la lógica de la fuerza nuble nuestra humanidad.

Lic. Sandra Patricia Sánchez Cely  
Evangelizadora Animación Misionera

Como servidores públicos, con una gran responsabilidad ante Dios y ante toda la humanidad, estamos llamados a ser “centinelas de la noche” que resisten la contaminación de las tinieblas. Esto implica reconocer nuestra propia fragilidad y la de los demás, pues es en ese reconocimiento donde surge la lucidez para proteger la vida y rechazar lo que provoca la muerte.

## LA FUERZA DE LA FRATERNIDAD:

En las filas sabemos que la unidad es nuestra mayor fortaleza. Como dice la Escritura: “El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada”. Esta fraternidad debe extenderse más allá de nuestras unidades, convirtiendo cada una de nuestras intervenciones en una oportunidad para construir “casas de paz”, donde se practique la justicia y se preserve el perdón.

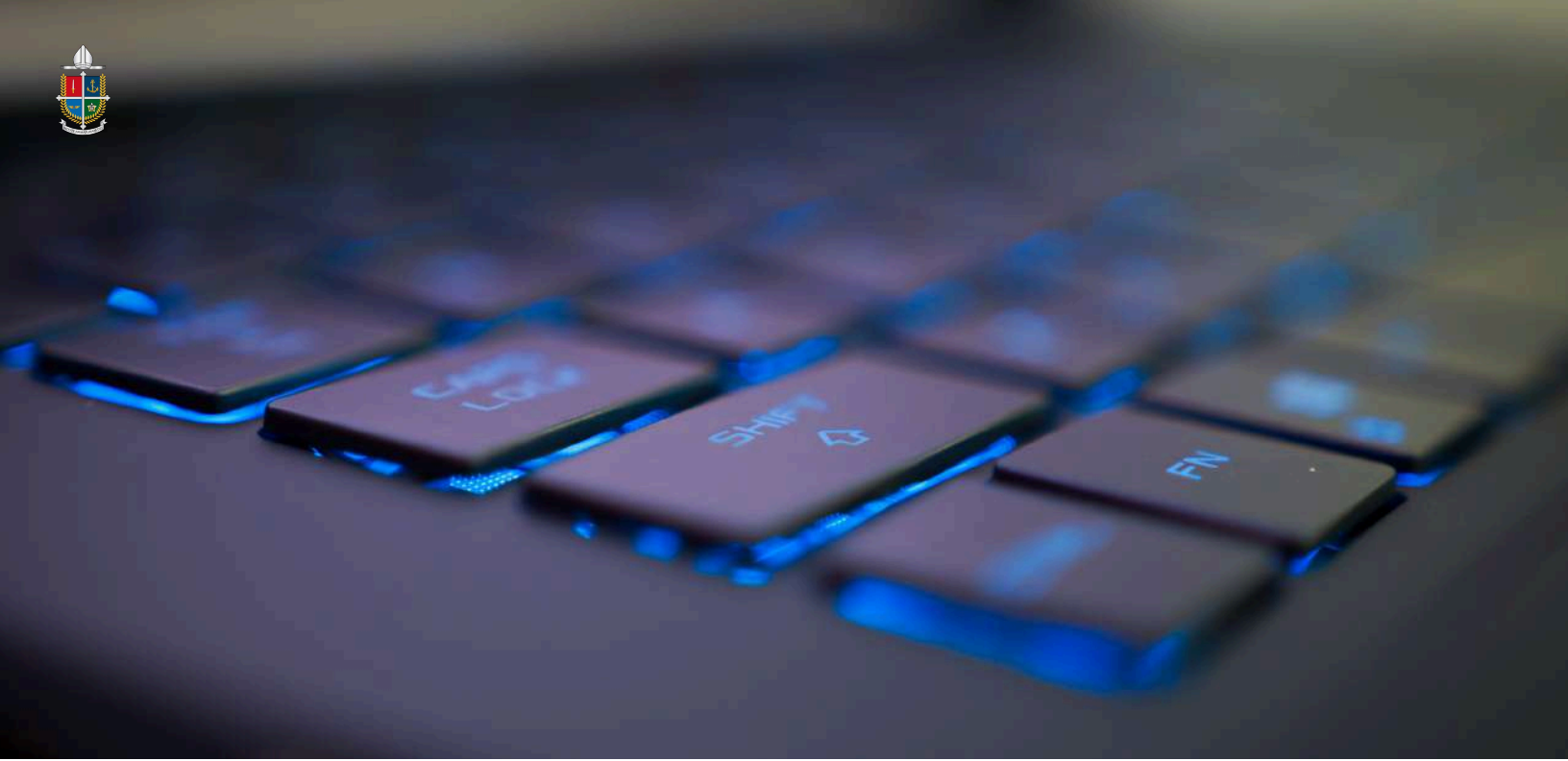
La paz es un camino que debe ser custodiado y cultivado día a día. Aunque la tormenta de la violencia intente apagar la pequeña llama de la esperanza, nuestro deber es cuidarla, sin olvidar las historias de quienes han dado testimonio de ella.

## UN COMPROMISO HACIA EL FUTURO:

Como miembros de las Fuerzas Militares y de Policía, estamos llamados a ser centinelas para vigilar, escuchar, cuidar y proteger la paz.

Al cerrar este artículo, elevemos una oración por todos los hombres y mujeres de nuestras fuerzas. Que este tiempo de servicio sea fruto del Jubileo de la Esperanza, impulsándonos a desarmar nuestros corazones para que nuestras acciones reflejen la luz del Resucitado. Caminemos hacia una paz que nazca de la apertura y de la humildad evangélica, recordando siempre que nuestra misión más noble es ser instrumentos de una paz verdadera y duradera.

***¡Que la paz de Cristo esté con todos ustedes!***



# Evangelizar en la era digital

**María Valentina Rodríguez Pinzón**  
Comunicadora Social - Periodista

En un mundo cada vez más conectado, la Iglesia también ha entendido que su misión no se limita solo a las iglesias. Hoy, la evangelización se extiende a nuevos territorios; las pantallas, las redes sociales y los espacios digitales donde nuestros militares, policías, sus familias y el sector defensa se informan.

Para el Obispado Castrense de Colombia, este desafío no es ajeno. Las dinámicas propias del servicio en las Fuerzas Militares y de Policía (como lo son la distancia, los horarios exigentes y las condiciones del terreno) hacen que muchas veces el acompañamiento espiritual presencial sea limitado. Es allí donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se convierten en una oportunidad concreta para acercar la fe.

Evangelizar en lo digital no significa simplemente “publicar contenido religioso”. Significa comunicar con sentido y con propósito. Un mensaje oportuno, una reflexión breve, una transmisión en vivo o incluso una imagen pueden convertirse en un espacio de encuentro con Dios. La clave está en hablar el lenguaje de hoy, sin perder la esencia del Evangelio.

Desde el área de comunicaciones, esto implica un compromiso claro, crear contenidos que informen, pero sobre todo que acompañen. Que lleguen al corazón de quienes, en medio de sus responsabilidades, también necesitan una palabra de esperanza o un momento de pausa espiritual.

Además, la evangelización digital permite algo muy valioso; construir comunidad. Aunque no haya cercanía física, sí puede haber conexión espiritual. Un policía en servicio, un militar en zona de operación o una familia en casa pueden sentirse parte de una misma Iglesia, incluso a través de una pantalla.

Por supuesto, este camino también trae retos. Exige creatividad, responsabilidad en el uso de la información y una comunicación auténtica, que no se quede en lo superficial. Pero, sobre todo, exige entender que cada mensaje que se comparte tiene el poder de impactar vidas.

Hoy más que nunca, la misión evangelizadora también se libra en el entorno digital. Y asumirla con compromiso es reconocer que la comunicación no es un lujo, sino una herramienta importante para llevar el mensaje de Cristo a todos los rincones, incluso aquellos donde solo llega una señal de internet.

Porque cuando la fe se comunica con amor, también transforma... incluso desde una pantalla.



# Familia: ¿Constructora de Paz?

El magisterio de la Iglesia sostiene que “de la familia nace la paz para toda la humanidad”. Esta afirmación anima el corazón de quienes apostamos por el fortalecimiento de la familia para construir una Colombia pacífica. La frase contiene en sí misma una promesa que cada colombiano espera que se cumpla bajo la compañía de Dios y la vivencia de nuestros valores cristianos. Sin embargo, bajo esta misma premisa, podríamos plantear un par de preguntas que nos permitan operacionalizar adecuadamente cómo llegar a construir esa anhelada paz nacida del corazón de nuestros hogares.

¿Realmente nuestras familias están siendo constructoras de paz? No cabe duda de que muchas personas, diariamente, hacen lo mejor posible para crear relaciones sanas, estables y duraderas con sus seres amados; pero basta con escuchar los boletines noticiosos en las distintas regiones de nuestro país para encontrar casos que preocupan y demuestran que existen personas que no encuentran paz al lado de sus seres queridos. Las cifras de violencia intrafamiliar son alarmantes; las conductas abusivas contra mujeres y niños inquietan, y las familias que se desestructuran por la intolerancia en nuestro país dejan un número elevado de personas heridas por quienes un día decidieron amar.

**Psi. Sneider Basto Urquijo**  
Delegado Área Familia y Mujer

## ¿Cómo acompañar a las familias en su tarea de construir paz?

Las familias, al igual que nosotros, los seres humanos, son imperfectas; tienen vacíos en muchos temas y tienden a buscar los elementos necesarios para su crecimiento, para madurar y para ser mejores cada día. Juzgar a la familia sin ofrecerle una educación sólida, digna y de calidad sería injusto y simplista.

La familia es fuente de paz cuando cada acto de sus integrantes lleva esa paz en sus acciones y en sus palabras; cuando cada valor formado genera una cultura de acogida y reconciliación; cuando se desarmen los corazones y se construyen los planes que nos mantienen unidos; cuando convertimos en acciones cada palabra de Jesús.



# Calma en medio del caos

**Psi. Alba Liliana Rodríguez G.**

Delegada Área de Solidaridad y Caridad Cristiana

En un mundo cada vez más acelerado y exigente, la salud mental se ha convertido en un pilar fundamental del bienestar integral. Situaciones como las pérdidas, el estrés laboral, los conflictos interpersonales o eventos inesperados pueden generar crisis emocionales que, si no se atienden a tiempo, afectan significativamente la calidad de vida de las personas.

Los primeros auxilios psicológicos son una herramienta fundamental para brindar apoyo inmediato en momentos de crisis. Estos no buscan reemplazar la atención profesional en salud mental, sino ofrecer una respuesta humana, oportuna y empática que permita estabilizar emocionalmente a la persona, reducir el estrés agudo y prevenir consecuencias más profundas a nivel psicológico.

Los PAP se basan en principios sencillos pero poderosos: escuchar sin juzgar, generar un espacio de seguridad, validar las emociones y orientar hacia redes de apoyo.

El Obispado Castrense de Colombia brinda algunas herramientas que permiten fortalecer las dimensiones del ser humano y promueve la cultura de bienestar emocional. El ser humano que se siente acompañado y comprendido es más resiliente, más enfocado y capaz de cumplir con su misión de vida.

Otro aspecto importante de los primeros auxilios psicológicos es la creación de entornos más saludables. Cuando las personas de una familia, una comunidad o un lugar de trabajo están capacitadas para brindar apoyo emocional básico, se genera una cultura de cuidado mutuo. Esto reduce el estigma asociado a la salud mental y fomenta relaciones más empáticas y solidarias.

Promover el conocimiento y la aplicación de los primeros auxilios psicológicos es una inversión en bienestar colectivo. En contextos cotidianos o en situaciones de emergencia, contar con herramientas para acompañar emocionalmente a otros puede marcar una gran diferencia.

Hablar de salud mental es hablar de humanidad. Los PAP representan una de las formas más sencillas y poderosas de cuidar a quienes nos rodean, porque, a veces, una palabra oportuna, una escucha sincera o una presencia tranquila puede ser el primer paso hacia la recuperación.



# Miedo y ansiedad: entre la reacción y la confianza

**María Lady Orjuela Izquierdo**  
Psicóloga Área de Apoyo Espiritual y Psicológico

Hace unos días, mi hijo de seis años llegó a casa contando que una profesora le había dicho que debía ser valiente, que no tenía que sentir miedo. Pensé entonces que esta escena cotidiana refleja una confusión frecuente: la dificultad para diferenciar con claridad entre el miedo y la ansiedad.

Para reforzar esta distinción, conviene partir de una idea fundamental: sentir miedo no solo es normal, sino necesario. Las emociones hacen parte de nuestra naturaleza y cumplen una función esencial: ayudarnos a reaccionar frente a lo que sucede a nuestro alrededor. Nos orientan a acercarnos a lo que nos beneficia y a alejarnos de lo que puede representar una amenaza.

El miedo, en particular, es una emoción adaptativa; nos alerta ante el peligro, activa nuestros reflejos y nos prepara para actuar. Gracias a él, un soldado o un policía puede reaccionar ante una situación de riesgo y tomar decisiones que protejan su vida y la de sus compañeros. A la luz de la fe, el miedo no es un signo de debilidad, sino una oportunidad para confiar. La Sagrada Escritura lo recuerda: “No tengan miedo”, no como negación de la emoción, sino como invitación a ponerla en manos de Dios.

Ahora bien, es aquí donde conviene ser precisos: el miedo y la ansiedad no son lo mismo. El miedo aparece ante un peligro real, concreto y presente; la ansiedad, en cambio, suele anticiparse a amenazas que aún no existen o que son desproporcionadas. Mientras el miedo es puntual y útil, la ansiedad puede volverse persistente, desbordada y desconectada del contexto.

La ansiedad, como trastorno, no solo se activa sin un riesgo inmediato, sino que se mantiene en el tiempo, afecta el juicio y deteriora el bienestar y el desempeño. Ya no protege: paraliza o desgasta. Esta diferencia es clave, especialmente en contextos operativos donde la claridad mental puede marcar la diferencia.


Una forma práctica de distinguirlos es observar la frecuencia, la intensidad y la duración. Sentir miedo en momentos específicos es natural; experimentarlo de forma constante, intensa y prolongada puede ser una señal de ansiedad. También importa el impacto: si interfiere con la vida diaria, las relaciones o el cumplimiento del deber, requiere atención.

Otro punto central es nuestra relación con lo que sentimos. El problema surge tanto cuando creemos ciegamente en toda emoción como cuando la negamos. En ambos extremos perdemos equilibrio. Por ello, es fundamental desarrollar una observación interna que permita reconocer el miedo sin exagerarlo y detectar cuándo se transforma en ansiedad.

En este camino, la oración, el examen de conciencia y la confianza en la Providencia ofrecen herramientas concretas. Estas prácticas fortalecen el interior, ordenan los pensamientos y dan serenidad en medio de la incertidumbre. No se trata de dejar de sentir, sino de aprender a gestionar lo que sentimos con sentido y propósito.

En conclusión, el miedo no es un enemigo que deba eliminarse, sino una herramienta que debe comprenderse. La ansiedad, en cambio, exige atención cuando deja de cumplir su función y empieza a limitar la vida. El equilibrio es la clave: ni negar las emociones ni dejarnos dominar por ellas, sino reconocerlas, entenderlas y orientarlas con prudencia. El miedo nos protege, la fe nos orienta y la razón nos ayuda a decidir.

"Rogad, pues, al  
dueño de la mies  
que envíe obreros  
a su mies"  
Mt 8, 38

 seminariocastrense.jesucristoredentor.5

 seminariomayorcastrense

¿SIENTES  
INQUIETUD  
VOCACIONAL?



310 3881231

seminariomayorcastrense.jesucristoredentor@hotmail.com



ESCANÉAME



# Jóvenes viviendo con coraje: rumbo a Seul 2027

**Marcela Salazar**  
Psicóloga Obispado Castrense

Acompañar a un joven en su crecimiento va mucho más allá de las palabras; se trata de estar presente en su realidad, brindándole un apoyo sólido en su día a día. Desde el área de Jóvenes, Educación y Cultura, no solo formamos, sino que transformamos. Nos enfocamos en que cada joven castrense logre desarrollar y potenciar sus habilidades para la vida. Nuestra meta es que se descubran capaces, íntegros y valientes, listos para tomar las riendas de su futuro con la responsabilidad que el mundo de hoy les exige.

Esa solidez humana y emocional que buscamos construir es, precisamente, la que nos permite renovar hoy nuestro compromiso con un impulso mucho más profundo y trascendente. Queremos invitar a los jóvenes a vivir con coraje, unidos al propósito que Cristo tiene para cada uno. Por ello, iniciamos con entusiasmo el camino de preparación hacia la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) Seúl 2027. Nuestro objetivo es que cada joven castrense fortalezca su toma de decisiones a través de un discernimiento personal y espiritual profundo, logrando que su salud emocional y su carácter caminen siempre de la mano con su fe.

## ¿QUÉ ES LA JMJ?

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) es mucho más que un evento; es un encuentro de jóvenes de todo el mundo con el Sucesor de Pedro. Es una peregrinación, una fiesta de la fe, una expresión de la Iglesia universal y un potente momento de evangelización. A pesar de su identidad claramente católica, es una invitación abierta a toda una generación llamada a construir un mundo más justo y solidario.



Desde su origen en Roma en 1986, la JMJ se ha consolidado como un “laboratorio de fe”, un semillero de vocaciones y un instrumento de transformación eclesial. Su objetivo central es facilitar un encuentro personal con Jesucristo que impulse la fe, la esperanza y la caridad, promoviendo la paz, la unión y la fraternidad entre los pueblos y las naciones de todo el mundo.

## EL LLAMADO DE SEÚL 2027

Durante la clausura del Jubileo de los Jóvenes 2025 en Roma, el papa León XIV nos alentó a ser protagonistas de un nuevo tiempo:

“La esperanza que habita en nuestros corazones nos da la fuerza para anunciar la victoria de Cristo Resucitado... ¡Sigamos soñando juntos! Nos vemos en Seúl”.

La JMJ Seúl 2027 ya tiene un lema inspirador: “¡Tengan valor: yo he vencido al mundo!” (Jn 16,33). Con esta invitación buscamos que los jóvenes superen sus temores y miren al futuro con coraje, recordándoles que Cristo los amó primero y nos enseñó el camino para vencer las dificultades.

Como afirma el comité organizador en Corea del Sur, los sueños de la juventud tienen un valor incalculable para el futuro de la Iglesia. Por ello, Seúl 2027 no será simplemente un viaje al “Extremo Oriente”, sino una oportunidad providencial para que cada joven, como un nuevo pescador de hombres, reavive las llamas de la fe y lleve el mensaje de Cristo a todo el mundo.



# Inteligencia Artificial: ¿Qué es, cómo funciona y qué dice

## Iglesia Católica?

**Psi. Miguel Andrés Sánchez Olarte**  
Mg. Estudios Sociales y Culturales

La inteligencia artificial (IA) es la capacidad de las máquinas para realizar tareas que, hasta hace poco, requerían pensamiento humano: reconocer imágenes, traducir idiomas, redactar textos o tomar decisiones. No es magia ni ciencia ficción; es matemática aplicada a datos. La IA aprende de ejemplos, igual que un niño aprende a leer viendo letras repetidamente, pero a una velocidad y escala incomparablemente mayores. El núcleo de la IA moderna son las redes neuronales artificiales, inspiradas en el cerebro humano. Estas redes consisten en capas de nodos matemáticos que procesan información y ajustan su comportamiento según los errores que cometen, en un proceso llamado *machine learning* o aprendizaje automático.

La IA avanza y cada vez abre nuevos campos de interacción con la cotidianidad humana. Recientemente, el papa León XIV pidió a sus sacerdotes evitar el uso de herramientas de inteligencia artificial como ChatGPT para preparar sus homilias y resaltó que esta tecnología “nunca podrá compartir la fe”. Según el sumo pontífice, durante un encuentro con el clero de la diócesis de Roma: “Como todos los músculos del cuerpo, si no los usamos, si no los movemos, mueren. El cerebro necesita ser utilizado; así que nuestra inteligencia también debe ejercitarse para no perder esta capacidad”.

No obstante, la Iglesia no rechaza la IA, pero exige que sirva a la persona y no al revés. En enero de 2024, el papa Francisco publicó el mensaje para la LVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, advirtiendo que la IA puede convertirse en instrumento de dominación si no está orientada por valores éticos sólidos. En junio de 2023, el Vaticano firmó, junto a Microsoft e IBM, la *Rome Call for AI Ethics*, promoviendo una IA transparente y responsable. Asimismo, el documento *Antiqua et Nova* (Dicasterio para la Doctrina de la Fe, enero de 2025) recuerda que la dignidad humana —la persona como imagen de Dios— es el criterio irrenunciable para evaluar cualquier tecnología.

La Iglesia no es ajena a esta realidad, pero sin duda señala los retos y cuidados que debemos procurar para garantizar, ante todo, la dignidad humana. Los retos son concretos: el desplazamiento laboral —McKinsey estima que entre 2030 y 2060 podría automatizarse el 30 % de las horas laborales actuales—; los sesgos algorítmicos, que replican y amplifican desigualdades históricas; la desinformación masiva mediante deepfakes y noticias falsas; y la concentración de poder en unas pocas corporaciones y gobiernos, con riesgos de vigilancia masiva y erosión de la privacidad. La respuesta exige regulación inteligente y una ciudadanía que entienda esta tecnología para poder exigir que sirva al bien común.

Hoy por hoy, es cada vez más necesario y casi que una responsabilidad cristiana no solo estar a la vanguardia en el lenguaje y las herramientas que la sociedad tecnológica dispone para el bien común, sino también denunciar los múltiples casos en los que no es así. Después de ver cómo se utiliza la IA para lanzar ataques indiscriminados en diferentes partes del mundo, y de que una de las más grandes compañías diera acceso a esta tecnología para definir más de un millar de objetivos en las primeras 48 horas de una ofensiva militar —con una velocidad de ejecución que habría requerido varios días con métodos convencionales—, no nos queda más que preguntarnos:

¿Una tecnología diseñada para aprender del lenguaje y la capacidad humana debe convertirse en cómplice silencioso de crímenes de guerra? ¿Quién responde en estos casos: la empresa que desarrolló el algoritmo, el gobierno que lo compró o el militar que apretó el botón cuando una IA señala una escuela de niñas como objetivo y nadie la corrige? Y si la Iglesia Católica firmó, junto a Microsoft, la *Rome Call for AI Ethics*, comprometiendo a esa misma empresa con una IA “responsable e incluyente”, ¿qué credibilidad conservan esos principios cuando los servidores de Azure almacenan los blancos de bombardeo de una guerra con miles de víctimas civiles?

# DONA UN DÍA PARA DIOS



Obispo Castrense  
de Colombia

# UNA VIDA LLENA DE BENDICIÓN





# La Escuela de Teología del obispado castrense: Formación que dignifica y transforma

**Pbro. Luis Fernando Restrepo**  
Director Escuela de Teología

Durante 18 años, la Escuela de Teología del Obispado Castrense de Colombia ha venido desarrollando una labor silenciosa, pero profundamente significativa: formar integralmente a los miembros de la Fuerza Pública y a sus familias en los campos de la teología bíblica, dogmática y moral. Lo que inició como un espacio académico presencial en la ciudad de Bogotá ha evolucionado con el tiempo, adaptándose a las nuevas realidades. Tras la pandemia y gracias a una renovación del pènsum y de la metodología pedagógica, hoy se consolida como una propuesta virtual vigente, cercana y accesible.

Sin embargo, más allá de su modalidad, lo verdaderamente valioso de esta Escuela radica en su propósito. En sus inicios, la intención era formar cristianos adultos en la fe; no obstante, con el paso de los años, se ha evidenciado que su impacto va mucho más allá. La diversidad de temas abordados, el enfoque reflexivo y el ambiente respetuoso han permitido que los participantes encuentren un espacio para el crecimiento personal, el fortalecimiento de valores y el reconocimiento de su propia dignidad.

Es importante subrayar que esta formación no responde a intereses de proselitismo religioso; no se trata de imponer creencias ni de encasillar a las personas en criterios rígidos. Por el contrario, la Escuela de Teología ofrece un espacio de pensamiento, diálogo y construcción interior, donde cada participante puede valorar su experiencia, enriquecer su visión del mundo y fortalecer su dimensión espiritual desde la libertad y el respeto.

En un contexto como el de la Fuerza Pública, donde el compromiso, la disciplina y el servicio son pilares fundamentales, la formación académica adquiere un valor aún más relevante, pues no solo fortalece las capacidades intelectuales, sino que también aporta herramientas para la toma de decisiones éticas, el manejo de situaciones complejas y el crecimiento humano. Apostarle a la educación es apostarle a unas Fuerzas Armadas más conscientes, más íntegras y más humanas.

La Escuela de Teología no es exigente ni abrumadora; por el contrario, es un espacio amable y enriquecedor, pues con tan solo dos horas semanales ofrece una oportunidad concreta de crecimiento intelectual, espiritual y fraterno, adaptada a las dinámicas de quienes tienen múltiples responsabilidades.

Cabe destacar que son pocas las diócesis, en nuestro país, que desarrollan iniciativas de este tipo con tanta dedicación y constancia. El Obispado Castrense de Colombia ha demostrado un compromiso genuino con la formación de sus fieles, entendiendo que educar es también acompañar, valorar y dignificar a quienes sirven al país.

A todos los estudiantes que han pasado por esta Escuela, nuestro más sincero agradecimiento por su confianza y disposición para aprender; a los profesores, por su entrega generosa, su conocimiento y su vocación formativa; a los comandantes, por apoyar estos procesos que enriquecen a su personal; y, de manera especial, al Obispo Castrense, por impulsar y sostener esta valiosa iniciativa.

Hoy, la invitación está abierta para quienes buscan crecer, reflexionar, fortalecer su interior y encontrar un espacio de formación integral. La Escuela de Teología del Obispado Castrense los espera, porque formarse también es servir mejor, y crecer integralmente es, sin duda, una de las formas más valiosas de construir país.



# Formar pastores para la Misión Castrense



Formar a un sacerdote para la misión castrense es acompañar el nacimiento de un pastor según el corazón de Cristo (cf. Jer 3,15), en medio de un mundo donde la vida, la lealtad, el servicio y el sacrificio se viven con una intensidad especial. En el Seminario Mayor Castrense “Jesucristo Redentor”, escuela del Evangelio y ambiente espiritual, esta misión se asume con la convicción de que Dios sigue llamando a jóvenes valientes y dispuestos para ser signos de esperanza en medio de nuestros policías y soldados, conscientes de que, como Iglesia, tenemos la responsabilidad de ofrecerles una formación integral, armónica y profundamente encarnada en la realidad a la que un día servirán.

**Pbro. Raul Posada**

**Rector Seminario Mayor Castrense “Jesucristo Redentor”**

La Sagrada Escritura recuerda que el Señor “llamó a los que Él quiso” (Mc 3,13). Pero esta llamada no se quedó en el pasado; sigue resonando en el corazón de muchos jóvenes que, en medio de un país marcado por grandes desafíos sociales, culturales y espirituales, descubren que Cristo los invita a ser presencia de consuelo, justicia y fraternidad entre quienes velan por el bien común. Su respuesta generosa es un signo luminoso de que el Espíritu Santo continúa suscitando vocaciones capaces de entregar la vida por los demás.



La enseñanza de la Iglesia ha insistido en que la formación sacerdotal no puede fragmentarse, pues las dimensiones que la constituyen —humana, espiritual, intelectual y pastoral— “se compenetran y se enriquecen mutuamente” (cf. PDV 42-43). Más adelante, las Normas Universales para la Formación Sacerdotal en los Seminarios, El don de la vocación presbiteral (2016), retoman esta visión afirmando que la formación es “un camino de discipulado permanente” (cf. RFIS, Introducción; 80), en donde nunca se deja de ser discípulo y cada dimensión se integra en la configuración con Cristo, Buen Pastor. Así, en el Seminario Mayor Castrense, esta unidad se vive con un sello propio en:

**La dimensión humano-comunitaria**, “base necesaria y dinámica” de toda la vida del sacerdote. Aquí se forja el carácter del futuro capellán. La vida comunitaria, la disciplina interior, la madurez afectiva y la capacidad de servicio se trabajan con especial atención, porque el sacerdote castrense debe ser un hombre equilibrado, cercano y capaz de acompañar realidades de dolor, riesgo y sacrificio. La fraternidad que se cultiva en el seminario es la base para la fraternidad que luego sembrarán en las Fuerzas Militares y de Policía.

**La dimensión espiritual**, que “contribuye a configurar el ministerio sacerdotal”. La misión castrense exige una profunda vida interior. El seminarista aprende a dejarse moldear y transformar por Cristo, a vivir en diálogo constante con la Palabra y a sostenerse en la Eucaristía. La espiritualidad sacerdotal es esencialmente “configuración con Cristo Cabeza, Pastor, Siervo y Esposo” (RFIS 35). En este camino, la Santísima Virgen María ocupa un lugar privilegiado: ella, mujer fuerte y fiel, es modelo de obediencia, de escucha, de servicio y de entrega total. Bajo su amparo, los seminaristas aprenden a decir cada día: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).

La dimensión intelectual, que “ofrece los instrumentos racionales necesarios para comprender los valores propios del ser pastor, procurar encarnarlos en la vida y transmitir el don de la fe de forma adecuada”. El estudio serio y sistemático de la filosofía y la teología no es un lujo académico, sino una necesidad pastoral. La formación intelectual permite “dar razón de la esperanza” (cf. PDV 51). En el contexto castrense, esta preparación capacita al futuro sacerdote para iluminar, con la luz del Evangelio, decisiones complejas, acompañar crisis existenciales y ofrecer criterios sólidos en medio de ambientes donde la vida y la dignidad humana pueden verse amenazadas.

La dimensión pastoral-misionera, que “habilita para un servicio eclesial responsable y fructífero”. La misión castrense es, por naturaleza, una pastoral de cercanía, de presencia y de acompañamiento. Los seminaristas se preparan para ser pastores que caminan con la tropa, escuchan, consuelan y celebran la fe en los lugares más inesperados. La formación pastoral debe orientar al seminarista a “sentir con la Iglesia y actuar con el corazón de Cristo” (“caridad pastoral”; cf. RFIS 119). En la milicia, esto significa ser puente de reconciliación, sembradores de paz y testigos de la misericordia.

Así, formar a los jóvenes para esta maravillosa misión en el contexto castrense es preparar pastores que sepan “dar la vida por sus ovejas” (Jn 10,11), moldear corazones sacerdotales capaces de amar sin medida, que no teman adentrarse en las periferias existenciales y geográficas, viviendo su ministerio con la valentía del soldado y del policía y con la misericordia del Buen Pastor. La Santísima Virgen María, venerada con profundo amor en la espiritualidad castrense, es la estrella que guía el camino vocacional de los seminaristas. Ella enseña a escuchar la voz de Dios, a mantenerse firmes en la prueba y a saber acompañar con compasión a quienes sufren. En su corazón encontraremos refugio, inspiración y fortaleza para seguir adelante.



# Actividades Sacerdotales



Consagración del Arma de Caballería a Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas



Presentación del libro "Revolución educativa: la inteligencia artificial en las escuelas de formación en Colombia"



Bendición de las placas del curso 008 de Patrulleros de la Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez, en Manizales



93 estudiantes del programa de patrullero de policía, de la escuela Alejandro Gutiérrez en Manizales, recibieron el sacramento de la confirmación.



Solemne Vigilia Pascual en la Capilla Nuestra Señora del Carmen, en Cartagena



Jornada de siembra y embellecimiento en conmemoración del Día del Árbol en V División del Ejército Nacional



# Actividades Pastorales



Jornada de Fortalecimiento Espiritual y Bienestar Integral en las instalaciones del Fondo Rotatorio de la Policía



Retiro espiritual del "Pueblo de Dios" en el Centro Religioso de la Policía Nacional



Seminario de Formación Integral en Derechos Humanos, dirigido al personal de la Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez



En el marco del Año de San Francisco de Asís se continúa llevando el mensaje evangelizador a las familias del Liceo Bachillerato Patria



Visita a la Novena Brigada del Ejército Nacional, en la ciudad de Neiva (Huila).



Visita a la Comisión a la Escuela Militar de Aviación "Marco Fidel Suárez" en Cali



**OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA**  
"IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN"  
Evangelizamos las Fuerzas Armadas de Colombia



**Iglesia** en estado  
Permanente de **Misión**

+ 57 (601) 4800011

obispadocolombia@gmail.com

Transversal. 28A N°37-48, Barrio La Soledad.

Localidad Teusaquillo

Bogotá D.C – Colombia

2026



**Esta publicación es  
posible gracias a su  
diezmo**

[www.obispadocastrensecolombia.org](http://www.obispadocastrensecolombia.org)

Obispado Castrense de Colombia

@obiscastrense



@obiscastrense